La universalidad de la obra de Calderón

La vida es sueño es la obra más conocida de uno de los grandes dramaturgos en nuestra lengua: Calderón de la Barca. Representada por primera vez en 1635, en pleno auge de las letras españolas, *La vida es sueño* se convirtió en el ejemplo por antonomasia de la concepción del mundo barroca. Pero, por supuesto, como ocurre con todas las grandes obras, no quedó ahí. La enorme carga filosófica de este texto, unida a la capacidad de Calderón para mostrar las grandes pasiones del ser humano, han hecho de ella una de las obras más representadas de todo el teatro español. Basándose en ella, numerosas compañías de teatro han creado sus propias propuestas, muy distintas entre sí, pero persiguiendo siempre la esencia de la gran obra de Calderón.

Una de estas propuestas es la de "Tropos, teatro de títeres", que hoy viene a Olmedo a darnos su enfoque particular de la obra calderoniana. Dirigida a un público muy especial, los niños, esta compañía de teatro demuestra que La vida es sueño es universal y para todos los públicos.

Si bien *La vida es sueño* está repleta de consideraciones filosóficas y religiosas, como buena obra del Siglo de Oro, no falta la acción. La trama gira en torno a Segismundo, hijo del rey de Polonia, que yace encerrado en una torre porque una profecía predijo que sería un tirano. El rey Basilio, su padre, pensando en la injusticia que había cometido decide sacar a Segismundo de la torre y ponerlo a prueba para ver si es o no un buen rey.

FICHA

Duración: 50 min.
Técnicas utilizadas: títeres de mesa, varilla y guante
Edad recomendada: a partir de 6 años
Texto: Guillermo Gil
Escenografía: Ana Llena, Paco García del Águila
Vestuario: Ana Llena
Dirección: Tropos, teatro de títeres
Producción: Tropos, teatro de títeres - La Tirita de Teatro

Con esta historia, la compañía "Tropos, teatro de títeres" propone al público infantil una cierta reflexión sobre la libertad y el destino. A través de unos títeres, recrean la gran obra de la literatura universal, y la hacen suya, acercando a los más pequeños la obra maestra de Calderón de la Barca. La compañía no se esconde detrás de sus marionetas, sino que se convierten en parte del espectáculo, interactúan con ellas, y ayudan a los más pequeños a comprender una obra tan compleja como la que se presenta.

La profundidad de la obra

La vida es sueño es una obra que aparece plagada de consideraciones de tipo filosófico y moral, así como religioso. La primera de ellas, de la que ya hemos hablado y que es el gran centro de la obra, de su título, del famosísimo soliloquio de Segismundo y, en definitiva, de toda la concepción del mundo en el siglo XVII es, por supuesto, la vida como sueño. Calderón, como religioso, cree en una vida después de la muerte. Pero, además, esta obra nos muestra que el dramaturgo considera que en esta vida, hay, a su vez, dos: la vida real y la vida soñada.

Otro concepto básico para comprender la obra es el del destino, tan presente en las tragedias desde la Antigüedad, y que adquiere en *La vida es sueño* un peso fundamental para el desarrollo de la trama. Sin el destino, no hay obra. Las estrellas dictan una profecía que lleva al rey a encerrar a su propio hijo y, cuando después, arrepentido, lo saca de aquella torre, el destino se vuelve a convertir en dueño y señor de la trama. Segismundo, incapaz de escapar de este, termina por ser aquel rey tirano que habían anunciado las estrellas. Sin embargo, este concepto se mezcla con las consideraciones teológicas de Calderón, dejando claro que el hombre es capaz de vencer los designios de las estrellas y, por ende, cada individuo es responsable de su propia conducta. Estamos, por lo tanto, asistiendo al eterno debate sobre la libertad del ser humano, a ese contraste entre la influencia de lo externo, del determinismo, y la capacidad del hombre para elegir.

La opinión de la crítica

"En medio de una dramaturgia tan original, el texto de Calderón entra orgánicamente, y los títeres están tan vivos en mitad de sus soliloquios como cuando rompen la trama para suavizar con un *gag* de cachiporra. Quizás los mas pequeños no acabarán de comprender a Segismundo filosofando tras volver a su triste celda, pero el montaje se cuida mucho de mantener varios niveles de lectura y de atención. Los niños pequeños no se pierden, porque el ritmo les rescata, y los mayores sacan jugo del texto original, porque el resto del montaje ayuda a entenderlo y a disfrutarlo. [...] Excelente trabajo de títeres y una sólida interpretación de los titiriteros que fueron cautivando, a lo largo de los 50 minutos de repre- sentación a niños y adultos" (Ramón Ruiz, *Lanza digital*).

Guillermo Gil, director de Tropos, teatro de títeres: «Segismundo no es más que un niño que ha sufrido una gran injusticia y su primera reacción es pagar su enfado con todos los que le rodean.»

Irene y María. ¿Mantienen el verso en esta adaptación?
Guillermo Gil. Hay ciertas partes del texto original que aparecen tal cual en nuestra adaptación, especialmente las más reconocibles por el público. Pero el verso no se mantiene todo el rato. Hay bastantes textos y diálogos entre algunos personajes que no están en verso.

I. y M. Siendo una obra tan filosófica, ¿cómo la han adaptado para niños?
G. G. *La vida es sueño* tiene una carga filosófica importante, pero lo bueno es que es una obra que relaciona muchos temas y que permite muchos niveles de lectura. Eso te da la posibilidad de elaborar distintos niveles de interpretación que pueden ir dirigidos desde el niño más pequeño al adulto más adulto.

Para empezar, te puedes quedar solamente con la historia, que ya de por sí es bastante curiosa. Un padre tiene encerrado a su hijo porque las estrellas predijeron que sería el rey más malvado y cruel que tuviera Polonia, pero dudando de la certeza de los hados, decide ponerlo a prueba. Este argumento ya es una maravilla para atraer tanto al público infantil como al adulto. Solo con eso ya tienes una base que te permite ir profundizando en otros aspectos que nos interesan.

Partiendo de esa trama, es una obra que te invita a reflexionar sobre muchas cosas y puedes profundizar en las distintas lecturas de la obra según la edad que tengas. Puedes hacerte sesudas preguntas sobre el destino: ¿Estamos predestinados? ¿El destino se cumplió en el caso de Segismundo, estaba equivocado? O llegar a arduas elucubraciones sobre la existencia: ¿La vida es realmente un sueño? ¿Somos como nos vemos o no somos más que una visión distorsionada de cómo nos queremos ver?

Pero es una obra que también habla de temas más cercanos, que todos entendemos y de los que todos podemos hablar, como la justicia. ¿Es justo encerrar a un hombre sin haber cometido ningún delito, solo por lo que puede llegar a hacer y no por lo que ha hecho? Y este es un tema completamente actual. Países que invaden o atacan a otros porque tienen un armamento que aseguran que representa una amenaza para ellos, gente que es detenida únicamente porque su raza o su aspecto los convierte en sospechosos... Un tema que cualquier niño puede entender.

Y, por supuesto, está la relación del rey Basilio con su hijo. Un padre que intenta ser justo y actuar con sabiduría, pero que no lo consigue. Y un hijo que busca a su padre de una manera

equivocada. Todos tenemos padres. Y la mayoría de nuestro público tiene hijos, por eso está en el teatro viéndonos. Y este tema les resulta tan cercano a ellos como a sus hijos.

I. y M. ¿Han introducido alguna escena nueva para captar la atención de un público tan joven?
G. G. Sí, por supuesto. Hay bastantes escenas que hemos cambiado. Por un lado porque teníamos que adaptar la duración original de la obra a la duración de un espectáculo infantil actual. Y por otro lado, y más importante, porque en *La vida es sueño* hay distintas historias que se entrelazan, como la de Rosaura, que no nos interesan tanto para el desarrollo de la trama. Hemos preferido centrar toda la atención en la de Segismundo. Su historia es la que nos lleva a todas las cosas que queremos contar a través de la obra de Calderón.

I. y M. ¿Han adaptado el humor de la obra original?
G. G. Sí. La finalidad de nuestra adaptación no es hacer una recreación lo más aproximada posible a la obra de Calderón, sino transmitir a través de su historia y sus versos lo que nos dice su obra, lo que queremos contar de ella. Hay parte del humor que se ha mantenido, pero hemos incorporado muchísimas cosas que encajan mejor con el público actual. Y no solo con el público infantil. Partiendo de la base de que un buen espectáculo infantil ha de tener la capacidad de atrapar al adulto que acompaña a los niños, hay humor dirigido también al público adulto actual.

I. y M. Segismundo tiene una personalidad muy compleja. ¿Cómo la han adaptado para los niños?
G. G. Convirtiéndolo en un niño. En realidad, Segismundo no es más que un niño que ha sufrido una gran injusticia y su primera reacción es pagar su enfado con todos los que le rodean. Rebelarse, hacer todo aquello que le han negado durante tanto tiempo... Pero cuando se da cuenta de las consecuencias, reacciona y es capaz de actuar con justicia. Es un personaje que los niños y los adultos pueden entender perfectamente, porque tanto unos como otros se comportan muchas veces de esa forma.